

MARCO PERALES, Ginés

Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Humanidades
Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

@ gines.marco@ucv.es

Bosch, Magdalena***Desire and Human Flourishing. Perspectives from Positive Psychology, Moral Education and Virtue Ethic***

Cham (Suiza): Springer
XIV, 451 p.

El libro editado por la profesora de la Universidad Internacional de Cataluña Magdalena Bosch, que lleva por título: *Desire and Human Flourishing. Perspectives from Positive Psychology, Moral Education and Virtue Ethics* (Springer, 2019) constituye un compendio sistemático y de gran rigor filosófico acerca de dos tópicos: el deseo y el florecimiento humano, ambos de gran trascendencia para una pluralidad de disciplinas en el momento presente.

Por lo que se refiere al deseo, este se podría definir como la fuerza que guía a todas las personas procedentes de las más variadas civilizaciones y que inspira todos los procesos de toma de decisiones, ya versen sobre cuestiones de índole trivial o sean aglutinadoras de aspectos portadores de sentido (Bosch 2019, p. v).

Otro tanto cabe afirmar respecto del creciente interés en todo lo concerniente al crecimiento personal. La obra de Julia Annas, *The morality of Happiness* (1993), a la que se han sumado las reflexiones de Susan Wolf en *Meaningful life* (2010), Alasdair MacIntyre en *Ethics in the conflicts of Modernity* (2016), Geoff Moore en *Virtue at work* (2017) y Manuel Guillén en *Motivation in Organisations: Searching for a Meaningful Work-Life Balance* (2020), constituyen —todas ellas— un mosaico variado —y, al mismo tiempo, relevador— de un retorno a temáticas tradicionalmente abordadas por la filosofía, aunque en el momento presente otras disciplinas como la psicología y las ciencias de la educación hayan tomado la delantera y las hayan incorporado como objeto de su reflexión respectiva.

En efecto, el deseo es uno de los elementos más nucleares de nuestra vida personal, el factor más determinante en todos los comportamientos y el más importante en el devenir de la sociedad entera. Por otra parte, términos como «florecimiento», «educación del carácter» o

«fortalezas y virtudes» jalonan foros de discusión y publicaciones de toda índole, tanto académicas como divulgativas.

Dicho con otras palabras, tanto el deseo como la vida lograda están relacionados con el mejoramiento humano y constituyen cuestiones clave en el campo de la educación moral. Sin embargo, dista de ser usual su exposición en clave interdisciplinar, como aparece reflejado en este libro, y que constituye su principal novedad y aporte, de tal modo que todos los autores que contribuyen a lo largo de las páginas lo hacen desde la filosofía moral, las ciencias de la educación y la psicología. Esta aproximación —que podríamos calificar de novedosa—, deviene esencial y enriquece profundamente la discusión. En el fondo, aunque se trate de temas cuya raíz lleva décadas siendo abordada, estamos lejos de haberlos dejado terminados, y mucho menos si se plantean desde una metodología holista e integradora, que es el nervio que guía a los autores de este monográfico colectivo.

En efecto, son las explicaciones parciales y sesgadas —en el fondo no dejan de ser tópicos— el blanco al que se dirigen las críticas y sobre el que pivota una réplica ordenada. Y todo ello con el propósito de proporcionar nuevas aproximaciones a un problema clásico: cómo concebir la dimensión moral de la actividad educativa. Por tanto, un problema de base ética que anida en un aspecto central: ¿cómo hacer el bien, e incluso cómo llegar a desearlo, si muchas veces ignoramos el modo de alcanzarlo?

Esta pregunta —de raíz filosófica— está lejos de ser una pregunta retórica, precisamente por plantearse en un imaginario cultural como el que nos ha tocado vivir, en el que dominan la confusión y una búsqueda de la verdad «poco intensa», relativista.

Desde un punto de vista formal, esta obra está estructurada en tres partes: en la primera, a lo largo de diez capítulos, filósofos morales, pedagogos y psicólogos abordan las cuestiones más controvertidas e interesantes. En concreto, en el capítulo 1, se toma en consideración cuál es el papel del deseo en la forja de la personalidad; en el capítulo 2, se explica desde la praxis aristotélica cómo el deseo antecede a la acción; en el capítulo 3, se trata desde la filosofía moral si el deseo está orientado al florecimiento humano; en el capítulo 4, se da respuesta a la pregunta de cómo la satisfacción de un deseo es capaz de proporcionar alegría; en el capítulo 5, se dilucida cuál es la relación entre el deseo y la libertad o la sensibilidad; en el capítulo 6, se hace lo propio acerca de si el valor ético de la motivación es susceptible de concretarse en un deseo operativo; en el capítulo 7, se profundiza en las condiciones que hacen posible armonizar la razón con las emociones; en el capítulo 8, se argumenta el sentido por el que el deseo está relacionado con la belleza; en el capítulo 9, se toma en consideración —desde la neurociencia— si la educación de los deseos pasa por la moderación de los mismos o por su intensificación; y en el capítulo 10 se conecta, desde una perspectiva psicológica, el deseo con la sensibilidad.

La segunda parte contiene también diez capítulos sobre los autores más significativos que han profundizado en los deseos, desde Sócrates hasta Freud. Los análisis respectivos constituyen una ocasión inmejorable para redescubrir nuevos aspectos que quizá no han sido tomados en consideración, al menos con la profundidad debida, por los tratados de historia de la filosofía. En ese sentido, en el capítulo 11, se aborda la conexión entre el deseo y la locura desde los diálogos platónicos que versan sobre la educación. Por su parte, en el capítulo 12, se considera la educación moral como una educación del deseo a partir del período socrático de Platón. A continuación, los capítulos 13 y 14 abordan el deseo susceptible de ser



educado en Aristóteles, así como la corrección o no del deseo. El resto de los capítulos continúa con algunos hitos en la historia del pensamiento. En concreto, el capítulo 15 trata acerca de la educación de los deseos en los estoicos; el capítulo 16 se centra en la genealogía de los deseos según Gregorio de Nisa; el capítulo 17 examina la salvación a través del deseo, en la perspectiva de san Agustín; el capítulo 18 se basa en la educación del deseo según santo Tomás de Aquino; el capítulo 19 se centra en los conceptos de atención y educación en Charles S. Peirce, y el capítulo 20 toma como eje de análisis la contribución del psicoanálisis de Freud a la configuración de los deseos.

Finalmente, la tercera parte realiza un análisis experiencial, realista y pragmático, de los diversos aspectos del deseo que jalonan la vida práctica. Así, en el capítulo 21, se conectan los estilos de vida saludables con los conceptos clave que maneja la psicología para la educación de los deseos; en el capítulo 22, se interrelacionan la educación de los deseos con el uso de las tecnologías de la comunicación; en el capítulo 23, se enlazan los deseos con el sentimiento de vergüenza tomando como base las sucesivas intervenciones de los tres interlocutores de Sócrates en el diálogo platónico *Gorgias*: el propio Gorgias, Polo y Calicles; en el capítulo 24, se conecta la educación de nuestros deseos morales con la apertura emocional al asombro y a la admiración; en el capítulo 25, se presentan los anuncios publicitarios como agentes activos para dirigir los deseos humanos; en el capítulo 26, se brindan unas reflexiones pedagógicas sobre los deseos, desde una perspectiva que enfatiza la educación de la propia identidad; en el capítulo 27, se interrelacionan contemplación, aprendizaje y enseñanza desde la lógica del amor; en el capítulo 28, se analiza si las lógicas del amor y de los deseos son convergentes o divergentes; y, finalmente, el capítulo 29 se adentra en la cuestión de si es posible rectificar un deseo que no queramos tener.

Como se deduce de lo apuntado, nos encontramos ante un volumen particularmente exhaustivo que no deambula por los márgenes de «lo políticamente correcto», sino que se adentra en consideraciones que afectan a la filosofía, a la pedagogía y a la psicología, entre otras disciplinas; y lo hace con rigor y honestidad, sin soslayar aquello que merece especial consideración y sin incurrir en el histrionismo opuesto, en el que en ocasiones se deslizan algunas reflexiones de nuestro tiempo que se basan más en los aforismos retóricos que en la argumentación ponderada.

